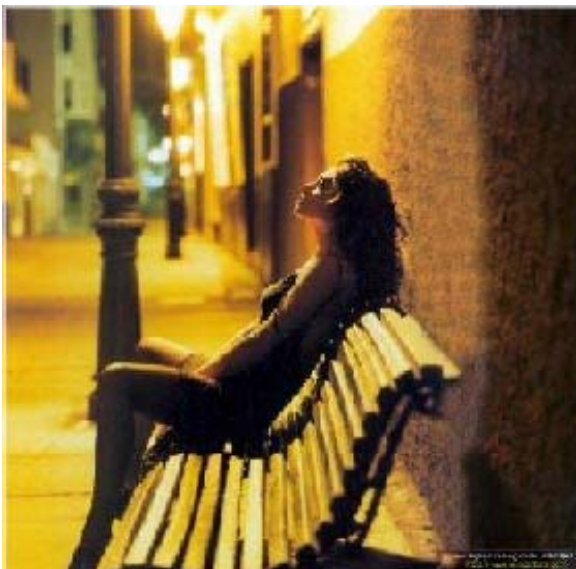


MARIA DEL VALLE RUBIO



María del Valle Rubio, Chucena (Huelva). Es diplomada en Ciencias de la Educación por la Universidad de Sevilla. Escritora y pintora. Ha publicado doce libros de Poesía con Premios como el Rafael Alberti, San Juan de la Cruz, Rosalía de Castro, Antonio Machado, Ciudad de Jaén, Ángaro, Florentino Pérez-Embid, Antonio González de Lama... En Noviembre de 2002, se da el nombre de María del Valle Rubio a una calle de su pueblo natal. Y en ese mismo año es finalista del Premio de Poesía de la Crítica Andaluza. Su nombre aparece en numerosas antologías y estudios, y algunos de sus poemas han sido traducidos a varios idiomas.

POEMAS



DESPUÉS DE LA DERROTA

LOS vencidos se fueron calle abajo.
No siempre los vencidos son grandes perdedores.
Bajo el brazo llevaban
el recuerdo del triunfo que supone
aceptar la derrota.

De Derrota de una reflexión, Cl. Adonais, Madrid (1986)

FRENTE AL MURO PERFORADO DE VENTANAS

YO me desvivo así
buscando un agujero
donde sembrar los ojos.

Quiébrase el muro, ofrece
posible panorama de la luz.
Mas las ventanas mudas
imitan las estrellas
de un cielo de hormigón.

En la noche yo soy otra ventana,
pira que reconoce
la dimensión del fuego
y extiende su barbecho
hacia otra llama.

Derrota de la noche mi locura
cuando me erijo tea
y desconozco
espejos y memoria,
cuando enlace los puentes
sobre el muro
y me declaro río.
El río de ventanas que recorro.
La larga superficie de mujer
donde aboco y resido.

De Derrota de una reflexión, Cl. Adonais, Madrid (1986)

LA muerte no, tus ojos. Medicina final que alivie
en la última hora. Sosiego de una tarde emparrada
de nubes. Jolgorio de los pájaros que sostienen la bóveda
y el crepúsculo gris, atemperado, caído sobre el gozne
del último silencio.

Porque sería morir sin tu mirada, no haber vivido nunca
y nada sería suficiente.

Mas el extraño goce de toda la inconsciencia
no sería capaz de dibujar tus labios, la lenta cercanía
del espacio del beso, la justa equivalencia de la boca
que muerde la otra boca, mi destino y tu risa,
el viento que me lleve hasta tu muerte,
entre la densa sombra del ciprés donde la espera
no tiene otra esperanza sino la muerte mutua.
Y aunque el mármol me aplaste la cuenca de los ojos
yo seguiré buscando tu mirada.

Y, después, no seremos ni claridad ni mano,
ni siquiera refugio del uno para el otro, tan sólo leve soplo
en la arena, que elevará su vuelo hacia otras regiones
donde la luz no habita.

De El tiempo insobornable, Cl. Bahía, Cádiz (1989)



IDEALIZADO AUTORRETRATO

Llevo medias de seda y traje de satén
tornasolado.

Como una dama antigua
sostengo la sombrilla –sutil y ladeada-
para causar buenísima impresión.

La fecha de la cita que deseo
no ha lugar
en ningún pergamino ni memoria,

y adolezco
de ese aire festivo
que pugna por nacer en mis mejillas.
No sé por qué retoco mi vieja compostura
con carmín
y ribeteo mis párpados con una línea
oscura.
Casi todo me lo ofrece el espejo.
Razón por la que hurgo en mi interior
y me desola encontrarme conmigo
en ese callejón de la conciencia
tan propicio a tachar de insuficiente
las creídas virtudes.
Sin otra solución,
me remito a elevar
la sombrilla y, con ella, mi espíritu.

De Museo Interior. Cl. Premios "Rafael Alberti", Cádiz (1991)



BAILANDO por bailar, por contentarme,
por salir de mi cuerpo en la alborada
y habitar otro espacio, enamorada
de la luz y la vida, extrapolarme.

Bailando, así, consigo emborracharme
de extensa libertad y, entusiasmada,
llegar hasta tu tibia marejada
para beber de ti, para saciarme.

Porque bailando vivo. Porque doy

lo mejor de mi misma. Y, por si acaso,
tienes el alma libre. Yo te invito

a danzar sin final. Danzando voy
a regiones ocultas, al Parnaso,
a recitar contigo lo infinito.

De Donde nace el desvelo, Cl. Provincia, León (2002)

Este documento forma parte de la publicación
Antología de Poetas andaluzas
<http://www.andalucia.cc/viva/mujer/antologia/>
que se halla alojada en
Biografía de mujeres andaluzas
<http://www.andalucia.cc/viva/mujer/>